

---

*Guillermo Cardona G., S. J.*

**CREAR NUEVAS RESPUESTAS  
EN LA SOCIEDAD  
PARA QUE EL TRABAJO TENGA  
LA PRIORIDAD SOBRE EL CAPITAL**

---

Este es el discurso que pronunció el Papa Juan Pablo II a los trabajadores de la ciudad de Monterrey, Méjico, el 31 de enero de 1979, durante el mismo viaje a Puebla. Esa gran ciudad industrial y la presencia del mundo trabajador hicieron recordar al Papa su experiencia pasada como obrero en su país de origen y llama a todos los grupos a construir una sociedad en donde el trabajo tenga la prioridad sobre el capital.

Veamos las distintas partes del discurso.

**Introducción**

El Papa agradece a los trabajadores por todo lo que ha podido ver y oír en esta ciudad, obra de los obreros y testigo de las penas y aspiraciones de los trabajadores.

Esto le recuerda al Papa su experiencia personal de trabajo físico con todo lo que comporta la experiencia de trabajo: de fatiga y dependencia, de pesadez y monotonía, de compartir necesidades y legítimas aspiraciones, todo vivido en la fe con una esperanza inquebrantable.

Por eso quiere compartir *algunas reflexiones* que tocan con la dignidad de los trabajadores como hombres y como hijos de Dios. "De esta doble fuente brotará la luz para conformar la existencia personal y social de los trabajadores".

Con esta introducción el Papa desarrolla el tema central de sus palabras.

### 1. Construir a nivel nacional e internacional un mundo de trabajo para todos

- a. Los trabajadores en sus esfuerzos por dignificar sus vidas y realizar sus aspiraciones comunes deben contribuir a la construcción de una sociedad que dé la posibilidad de vivir a todos. Así habla el Papa:

... En efecto, si el espíritu de Jesucristo habita en nosotros, debemos sentir la *preocupación prioritaria* por aquellos que no tienen el conveniente alimento, vestido, vivienda, ni tienen el acceso a los bienes de la cultura. Dado que *el trabajo es* fuente del propio sustento, es colaboración con Dios en el perfeccionamiento de la naturaleza, es un servicio a los hermanos que ennoblece al hombre, los cristianos no pueden despreocuparse del problema del desempleo de tanto hombres y mujeres, sobre todo jóvenes y cabezas de familia, a quienes la desocupación conduce al desánimo y a la desesperación. Los que tienen la *suerte de poder trabajar* aspiran a hacerlo en condiciones más humanas, más seguras, a participar más justamente en el fruto del esfuerzo común en el referente a salarios, seguridad social, posibilidades de desarrollo cultural y espiritual. Quieren ser tratados como hombres libres y responsables, llamados a participar en las decisiones que concierne a su vida y a su futuro. Es derecho fundamental suyo crear libremente organizaciones para defender y promover sus intereses y para contribuir al bien común. *La tarea es inmensa y compleja*. Se ve complicada hoy por la crisis económica mundial, por el desorden de círculos comerciales y financieros injustos, por el agotamiento rápido de algunos recursos, y por los riesgos irreversibles del ambiente biofísico. (Los subrayados son nuestros).

Como podemos ver, el Papa habla aquí de tres grupos: 1. quienes no pueden cubrir sus necesidades básicas; 2. los desempleados; y 3. los trabajadores. La preocupación prioritaria para el cristianismo verdadero es el primer grupo. Dado lo que es sentido del trabajo para el creyente la tarea nueva,

inmensa y compleja es crear una sociedad en donde todos tengan un trabajo base de su sustento para servir a los demás y colaborar con Dios en el perfeccionamiento de la vida.

b. Esta tarea a nivel nacional implica una exigencia a nivel internacional:

. . . los pueblos de América Latina exigen con razón que se les devuelva su justa responsabilidad sobre los bienes que la naturaleza les ha confiado, y las condiciones generales que les permitan conducir un desarrollo en conformidad con su espíritu propio con la participación de todos los grupos humanos que la componen.

## **2. La realidad nueva del mundo del trabajo pide redefinir la concepción del trabajo**

Ante la situación nueva por la que atraviesa el mundo, el Papa hace un llamado a adoptar actitudes nuevas, a redefinir el sentido del progreso y a no escudarse, para no hacerlo, en respuestas falsas y escapistas: tales como la denuncia unilateral del otro y el pretexto de la ideología ajena.

Veamos lo que dice el Papa:

En todos los niveles, nacional e internacional, y por parte de todos los grupos sociales, de todos los sistemas, las realidades nuevas exigen aptitudes nuevas. La denuncia unilateral del otro, y el fácil pretexto de las ideologías ajenas, fueren cuales fueren, son coartadas cada vez más irrisorias. Si la humanidad quiere controlar una evolución que se le escapa de la mano, si quiere, sustraerse a la tentación materialista que gana terreno en una huida hacia adelante desesperada, si quiere asegurar el desarrollo auténtico a los hombres y a los pueblos, debe revisar radicalmente los conceptos de progreso, que bajo sus diversos nombres, han dejado atrofiar los valores espirituales.

Este llamado, continúa el Papa, es un llamado de la Iglesia que ofrece su ayuda denunciando los ataques a la dignidad humana y sobre todo haciendo tomar conciencia a todos de las reservas de bondad que son las que producen los frutos en la historia.

### 3. El papel del movimiento obrero en las innovaciones de la sociedad industrial ha sido y es decisivo

El Papa se detiene a enumerar los innumerables aportes en el pasado del movimiento obrero (con la contribución de la Iglesia y de los cristianos), esta es la base para esperar su gran contribución en la construcción de la América Latina del mañana. Así nos habla el Papa:

El movimiento obrero, al que la Iglesia y los cristianos han aportado una contribución original y diversa, particularmente en este continente, reivindica su justa parte de responsabilidad en la construcción de un nuevo orden mundial. El ha recogido las aspiraciones comunes de libertad y de dignidad. Ha desarrollado los valores de solidaridad, fraternidad y amistad. En la experiencia compartida, ha suscitado formas de organización originales, mejorando sustancialmente la suerte de numerosos trabajadores, y contribuyendo, por más que no siempre se quiera decirlo, a dejar una huella en el mundo industrial. Apoyándose en este pasado, deberá comprometer su experiencia en la búsqueda de nuevas vías, renovarse a sí mismo y contribuir de manera aún más decisiva a construir la América Latina del mañana.

La Iglesia quiere seguir presente acompañando esas búsquedas y tareas nuevas del movimiento obrero, como nos lo dice el Papa Pablo VI, citado por Juan Pablo II, en "Octogesima adveniens":

La enseñanza social de la Iglesia acompaña con todo su dinamismo a los hombres en su búsqueda. Si bien no interviene para dar autenticidad a una estructura determinada o para proponer un modelo prefabricado, ella no se limita simplemente a recordar unos principios generales. Se desarrolla por medio de una reflexión madurada al contacto con situaciones cambiantes de este mundo, bajo el impulso del Evangelio como fuente de renovación desde el momento que su mensaje es aceptado en su totalidad y en sus exigencias.

### 4. Devolverle la dignidad al trabajador emigrante

El Papa llama la atención particular sobre un fenómeno grave y de gran actualidad: el problema de los emigrantes en su si-

tuación penosa, de marginalidad y de explotación, afirmando que:

Ante este fenómeno la Iglesia sigue proclamando que el criterio a seguir en éste, como en otros campos, no es el de hacer prevalecer lo económico, lo social, lo político por encima del hombre, sino que la dignidad de la persona humana está por encima de todo lo demás y a ello hay que condicionar el resto.

### 5. Poner el trabajo responsable en el centro de las relaciones de producción

El Papa termina esta primera parte dedicada al trabajador como hombre:

- a. Recordando un principio fundamental de la enseñanza social de la Iglesia que debe redefinir las relaciones de producción:

Crearíamos un mundo muy poco habitable si solo se mirase a tener más y no se pensara ante todo en la persona del trabajador, en su condición de ser humano y de hijo de Dios, llamado a una vocación eterna, si no se pensara en ayudarle a ser más. Ciertamente, por otra parte, el trabajador tiene unas obligaciones que ha de cumplir con lealtad, ya que sin ello no puede haber un recto orden social.

- b. Haciendo una invitación vehemente a los grupos responsables de la estructura de producción:

A los poderes públicos; a los empresarios y a los trabajadores invito con todas mis fuerzas a reflexionar sobre estos principios y a deducir las consiguientes líneas de acción.

### Conclusión

El Santo Padre termina todas estas reflexiones con el anuncio de otro mensaje: la necesidad fundamental de la fe en el Hijo de Dios en medio de las injusticias, no esperando que éstas desaparezcan para poder creer. Esto nos recuerda lo que ha dicho en la parte introductoria del discurso, sobre su experiencia en la comunidad local: en los momentos de mayor

prueba el pueblo ha encontrado en su fe en Dios una luz superior a las tinieblas y una esperanza inquebrantable que se hace acción.

En este discurso de enero de 1979 se vislumbran las grandes perspectivas de la encíclica sobre el Trabajo Humano, pues en él se nos habla del lugar del trabajo en la construcción de una sociedad que favorezca a toda la comunidad humana. Además él continúa la acción de la Iglesia y los cristianos de acompañar, con la ayuda de la enseñanza social de la Iglesia, la búsqueda de tantos hombres y mujeres de nuestro tiempo de la construcción de una sociedad justa.